

## **Los años del miedo. Microbios y enfermedad en *El Cojo Ilustrado de Caracas* (1895 al 1897)\***

Carmen Díaz Orozco  
Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres  
Universidad de Los Andes, Mérida  
Correo electrónico: carmendi@ula.ve

### **Resumen:**

Este trabajo analiza las estrategias discursivas que circulan durante 1895 y 1897 en *El Cojo Ilustrado* de Caracas en torno al descubrimiento de los microbios y a sus más cercanos correlatos: la contaminación y la enfermedad. El mismo explora la relación que establece la sociedad de la época con el miedo. Se atenderán dos de los tópicos más frecuentes que circulan en la revista durante los años mencionados; por una parte, el tema de la debilidad como contrario a las nociones de vigor ciudadano necesarias para llevar a cabo las empresas que demanda la sociedad de entonces; en este sentido, se analizarán sus signos corporales más evidentes: clorosis, fatiga, enfermedades nerviosas, delgadez extrema y la amplia oferta de tónicos reconstituyentes para paliarlas. Por la otra, se abordarán algunas de las enfermedades transmitidas por microbios: peste, difteria, tétano, cólera, tuberculosis, etc. Contra éstas los discursos pretenden debilitar el miedo con prácticas higienistas dedicadas a contener el avance de la enfermedad. Un análisis de los discursos que giran en torno a la debilidad y a la contaminación demuestra que la primera, si bien supone una dificultad, implica un obstáculo superable, mediante una abundante farmacopea destinada a paliar sus dificultades. En cuanto a la contaminación la reacción es diferente pues se trata de una batalla desigual ante un adversario novedoso

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado “Los Rostros del miedo en *El Cojo Ilustrado* de Caracas (1892-1915)” financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), bajo el código H-1496-15-09-B.

y, por lo tanto, desconocido. Por eso los discursos pendulan entre la advertencia, la profilaxis y la información indiscriminada del peligro que supone ese nuevo enemigo invisible.

**Palabras clave:** *El Cojo Ilustrado*, salud, enfermedad.

**Abstract:**

This paper analyzes the discursive strategies that circulate during 1895 and 1897 in *El Cojo Ilustrado* de Caracas around the discovery of microbes and their closest correlates: pollution and disease. It explores the relationship with fear established by the society of that time. They will be addressed two of the most frequent topics circulating in the journal during those years; on one hand, the issue of weakness as opposed to the notions of citizen force necessary to carry out labors demanded by society of that time; in this sense, they will be analyzed the most evident bodily signs: chlorosis, fatigue, nervous diseases, extreme thinness and the wide range of restorative tonics to alleviate them. On the other hand, they will address some of the microbes transmitted diseases: plague, diphtheria, tetanus, cholera, tuberculosis, etc. Against these, discourses seek to weaken fear with hygienists practices dedicated to contain the spreading of the disease. An analysis of the discourses revolving around the weakness and pollution shows that the first, involves a difficulty surmountable by a rich pharmacopoeia destined to overcome their difficulties. Regarding pollution reaction is different because it is an unequal battle against a new and therefore, unknown opponent. This is why discourses oscillate between the warning, the prophylaxis and indiscriminate information of the danger of this new invisible enemy.

**Keywords:** *El Cojo Ilustrado*, health, disease.

¿Quién no tenía llagas en Ortiz? Los débiles tejidos desnutridos, la sangre vuelta agua por el parásito del paludismo y envenenada por la ponzoña del anquilostomo, la piel sin defensa a merced de los microbios, no soportaban rasguño o magulladura sin que éstos se convirtieran en úlcera babosa y maloliente, en gelatinoso costurón repugnante...

Pedro Esteban... Moncho... Evaristo... eran los sobrevivientes maltrechos de la inacabable tormenta de fiebre y de miseria, de encarnizada fatalidad, que habría arrasado la hermosa ciudad de Ortiz”.

**Miguel Otero Silva. Casas Muertas.**

Contra la peste que es la mezcla, la disciplina hace valer su poder que es análisis.

**Michel Foucault. Vigilar y Castigar.**

## I

La edición del primero de enero de 1895 de *El Cojo Ilustrado* de Caracas habría pasado desapercibida de no ser por el encartado de un curioso texto titulado “Campana abierta para 1895”. En el mismo, la Empresa El Cojo propone la fundación del Instituto Pasteur en Caracas y se toma “la libertad de excitar para ello al Gobierno y a los particulares, interesados uno y otros en sostener un establecimiento de que reportarían todos honra y provecho”. Entre los objetivos de esta empresa estaría producir y conservar en Caracas la vacuna anti-rábica, la vacuna contra la viruela y continuar en Caracas los estudios, “llenos de promesas”, de los sueros antitetánico, anti-neumónico, anti-tifoideo, etc., etc.”. El encartado agrega, además, un dato interesante:

En Caracas, desgraciadamente, ha sentado plaza la difteria desde hace algunos años y hace frecuentes víctimas y nos arrebatara constantemente seres muy queridos. ¿Sería perdonable el que no agotáramos el último recurso? ¿No sería una causa de incesante remordimiento para nosotros el que, por incuria nuestra, no libráramos de la enfermedad a los buenos y de la muerte a los ya enfermos, siendo tan sencillo el medio que se nos ofrece?

El texto de marras no sólo ofrece un abrebocas de lo que será la línea editorial de la revista durante los tres años siguientes a la edición de este anuncio; también permite observar al menos dos aspectos íntimamente relacionados entre sí. Por un lado, la exposición de los avances de la microbiología en la esfera internacional, la referencia al

tema de las enfermedades endémicas de la época, de sus causas, de los miedos que ella genera y de las medidas terapéuticas diseñadas para domeñarla. Por el otro, el fortalecimiento de una política sanitaria de carácter estatal que nace con el auxilio de la empresa privada. Cualquiera duda al respecto queda despejada con el aporte de 1000 Bs. ofertado por los propietarios de la empresa El Cojo para llevar a cabo esta cruzada higienista. Esta investigación se ocupará de despejar ambos aspectos.

## II

Lo primero que llama la atención a partir de la publicación de nuestro encartado es la cantidad de entradas dedicadas al tema de los microbios. Nada más en el año 95 el asunto es tratado 41 veces (casi dos artículos por edición), seis veces en el año 96 y nueve veces en el 97. Intentar un acercamiento a estos tópicos implica sopesar la

PRINCIPIO DEL 4° TOMO DE EL COJO ILUSTRADO  
CAMPANA ABIERTA PARA 1895

**INSTITUTO PASTEUR**

Terminaba apenas el Doctor Roux la lectura de su célebre trabajo sobre el tratamiento de la difteria por el suero anti-tóxico, cuando, al aplauso ensordecedor de sus colegas del Congreso de Budapest, siguió en el mundo entero un grito de alegría, un grito de esperanza lanzado por el corazón de las madres, á quienes el médico francés prometía un medio seguro con que salvar á los tiernos seres destinados antes, casi de hijo á la muerte, por aquella terrible enfermedad..... Luego, un sollozo comprimido vagó en muchos hogares: era el llanto de aquellos que habían luchado en vano por volver sus hijos á la vida y que lloraban la tardanza de la ciencia en suministrar aquel recurso.

Al momento se dieron todos á solicitar con urgencia la creación de institutos en que se produjera, se conservara y se expidiera el suero anti-diférico, y hoy casi todas las capitales de Europa y muchas de América sostienen ó agrandan estos establecimientos.

En Caracas, desgraciadamente, ha sentado plaza la difteria desde algunos años y hace frecuentes víctimas y nos arrobata constantemente seres muy queridos. ¿Sería posible el que no agotáramos el último recurso? ¿No sería una causa de incansante remordimiento para nosotros el que, por inercia nuestra, no libráramos de la enfermedad á los buenos y de la muerte á los ya enfermos, siendo tan sencillo el medio que se nos ofrece?

Propoñemos, pues, la fundación de un INSTITUTO PASTEUR en esta capital, y nos tomamos la libertad de excitar para ello al Gobierno y á los particulares, interesados uno y otros en sostener un establecimiento de que reportarian todos honra y provecho.

El INSTITUTO, que debe llevar el nombre del sabio más eminente de este siglo, serviría también para la producción y conservación de la vacuna anti-rábica, que ya hace años debería estar aquí donde más de una vez hemos visto sucumbir desgraciados hidrófobos en presencia del médico, que se cruzaba de brazos por no tener á su alcance nada de lo que hoy brinda la ciencia; serviría para tener siempre á nuestra disposición, fresca y directa de la ternera y por consiguiente con toda garantía, la vacuna contra la viruela; y para seguir en Caracas los estudios llenos de promesas—de los sueros anti-tetánico, que ya se ha empezado á aplicar en Europa,—anti-neumónico, anti-tifóide, etc.

No podemos detenernos por más tiempo á enumerar los muchos otros beneficios que derramaría el INSTITUTO; queremos sin embargo hacer hincapié sobre los que se refieren á la cría y á la agricultura, mugnas fuentes de nuestra riqueza territorial: ciertas enfermedades desconocidas que dizcan por épocas nuestro ganado vacuno y caballar podrían, sometidas á todos los medios modernos de estudio, encontrar un remedio poderoso, como ha pasado en Francia con las del ganado lanar, é idéntica reflexión puede hacerse sobre las que arruinan muchas de nuestras sementeras.

La Medicina Nacional, en fin, recibiría un empuje saludable; y de la aplicación científica de los métodos modernos al estudio de las fiebres que nos azotan, de la disenteria, de la lepra, etc., no puede resultar sino un tratamiento más y más eficaz y una economía de vidas inapreciable.

La Empresa El Cojo propone pues la fundación en Caracas de un INSTITUTO PASTEUR que sirva de centro para toda la República, y al efecto abre al público la suscripción.

Nuestra Empresa contribuye con B. 1.000.

En los próximos números de nuestra Revista seguiremos ocupándonos de tan importante asunto.

1° de Enero de 1895

LA EMPRESA EL COJO

Los editores de El Cojo hacen un llamado para que tanto el gobierno como los particulares se encarguen de la creación del Instituto Pasteur en Vzla. Ellos colaboran con 1000 Bs.

presencia de algunas constantes que van desde la idea que manejan los contemporáneos de la revista acerca de la contaminación; de las relaciones que los sujetos han de establecer entre sus propios cuerpos y de sus reacciones frente al miedo a esta contaminación porque, no hay que ser demasiado perspicaz para inferir que estamos ante una sociedad, sino atemorizada, al menos inquieta por el tema de las enfermedades contagiosas y que, por lo mismo, está produciendo saberes y prácticas sociales destinadas a la articulación de su muy particular proceso de civilización (Elías, 1997).

Jean Delumeau (1978) sostiene que las sociedades se diferencian por lo que temen y cambian cuando lo hacen sus propios miedos. El miedo es, pues, una emoción inherente a lo humano; de ella depende, no sólo la preservación de la especie, sino la creación de estrategias para doblegarlo y hacer la vida más vivible... Si bien es evidente el interés de los editores de la revista por ofrecer artículos referidos a los avances de la microbiología en el plano internacional, en realidad las entradas no dan cifras precisas de los efectos de la contaminación en la sociedad de la época. No podía ser de otro modo, en primer lugar porque se trata de una revista ilustrada de orientación cultural y no médica y, en segundo lugar porque el objetivo de sus editores es ofertar al país como un lugar propicio para la inversión extranjera que pocos resultados obtendría mostrando los calamitosos cuadros de infectados por paludismo, difteria, tétanos, peste, estreptococos o por las llamadas enfermedades secretas. Sin embargo, tanto las advertencias presentes en el periodo que estoy analizando, como la oferta de productos de higiene presentes en el discurso publicitario (jabones bactericidas, ungüentos y polvos boratados o sulfurosos, productos para el blanqueamiento y purificación de la piel, etc. Díaz Orozco, 2013) indican que la contaminación es una amenaza concreta. Por eso los discursos se ocupan de señalarla y de imponer prácticas profilácticas contra ella. En este contexto destacan algunas de las reacciones contra la contaminación que Delumeau señala en su extensa obra: rechazo, incredulidad, segregación, aislamiento, culpabilización del otro (mendigos, extranjeros)<sup>1</sup>, etc.

Pero lo que más llama la atención son las ideas que se barajan en el siglo XIX en relación con las causas de la contaminación. Y este

saber, no del todo articulado en la época es el responsable del temor que circula en la mentalidad de entonces. Veamos por qué: durante mucho tiempo no se asoció la enfermedad con el contagio entre los cuerpos, se creía que la responsable eran las condiciones mefíticas del medio ambiente (Alain Corbin, 1987). Claro que había un saber popular que los asociaba inconscientemente<sup>2</sup>, pero el saber letrado insistió durante siglos en que las causas estaban en la corrupción del aire provocada, a su vez, bien sea por fenómenos celestes (aparición de cometas, eclipses, conjunción de planetas), bien por diferentes emanaciones pútridas (suciedad, aguas servidas mal vehiculadas o estancadas, cadáveres insepultos, etc).

Es el caso de algunas de las entradas que me ocupan, interesadas en exponer relaciones entre la corrupción olfativa y la enfermedad. El primero de mayo de 1895, aparece una nota en la sección de misceláneas titulada “causas de la gripe” en la que una inglesa asegura haber descubierto que la causa de esta enfermedad no es otra que el polvo de los chinos muertos y no sepultados que llega a Europa a través del viento (ECI, 01/05/95: 268). En otra nota del mismo año se afirma que . “Los terribles parásitos se depositan en los vestidos llevados por el polvo que cae sobre ellos.” (“Los microbios” (ECI, 01/07/95:411). En otra entrada del mismo año titulada “Aire viciado” se afirma que “los microbios se encuentran en el polvo y no en el aire” (ECI, 15/08/95: 523), y así, al menos 10 veces más en los tres años de edición de la revista de los que me estoy ocupando.

Otras entradas demuestran que no se entiende muy bien el papel de la contaminación por saliva y por el contacto directo entre los cuerpos. Es el caso de al menos dos notas que aparecen en el año 96. En la primera, titulada “Contra el apretón de manos” se afirma que “el polvo adherido a las palmas y los dedos es un vehículo admirable de enfermedades microbianas” (ECI, 01/01/96: 150). Al mes siguiente se publica la nota “Abrazos mortales” (ECI, 01/02/96: 149) en la que se advierte de la posibilidad de la contaminación por saliva. En este caso, la contaminación por esta vía se presenta como una hipótesis entre las muchas que se manejan y entre las cuales sigue ganando terreno la tesis de la contaminación por el polvo: “Hay abrazos mortales; muy raros ciertamente, pero ello vasta para que se tenga cuidado.”

Al año siguiente aparece una nota que no tiene desperdicio para exponer las ideas que se están manejando acerca de la contaminación: “Un médico italiano asegura que los mosquitos son los verdaderos conductores de la malaria y de otras muchas enfermedades y que no es cierto que sea el viento”. Y más adelante se hacen la siguiente pregunta: “¿Si los mosquitos en lugar de ser los extendedores de las fiebres no serán más bien la causa de las mismas?” (“Mosquitos como transportadores de la fiebre”. ECI 15/06/97: 496)

Aunada a esta exposición de motivos, los textos insisten en dibujar “microbios por donde quiera”: En las monedas (ECI, 15/07/95:448), en la leche (ECI, 01/08/95:479), en la piel (ECI, 01/11/95:706), en las ostras (ECI, 01/12/95:776), en los cadáveres (ECI, 01/12/96: 904), en los sellos postales (ECI, 01/02/96: 149), en la tinta (ECI, 01/09/97: 690), en los “gases insalubres que ofenden el olfato”, en el aire, en el agua, en los alimentos, en los vestidos, en las tapicerías y cortinas de las habitaciones, en los libros y estanterías de las bibliotecas y hasta en los microbios mismos, como dirá un artículo

ECI, 15/05/95: 303

### Los microbios y la muerte

Los señores Achard y Phulpin han estudiado el cómo y el cuándo de la invasión del organismo por los microbios durante los últimos instantes de la vida y después de la muerte. El conocimiento tiene mucha importancia, considerando fácil que un observador se equivoque y atribuya a los microbios que la autopsia descubre una introgénica que tal vez no han ejercido.

Los citados señores han observado que de la putrefacción no invaden los órganos la muerte, á pesar de haber sido señalada, durante la vida, en casos de lesión lo gangrenosa. Aun después del fallecimiento siempre los microbios algunas horas en apcorazón y del hígado. Bajo temperaturas cuando en vida han existido focos pútrifición puede verificarse á las diez horas.

El *estafiloquio* blanco procede muchas *bacillus* de la putrefacción en los órganos, y se le encuentra de vez en cuando á las siete horas. Sabido es, además, que este microbio determina con frecuencia infecciones que suman su fuerza destructora á la de la enfermedad principal, especialmente durante la agonía. También el colibacilo produce con frecuencia la infección del hígado en vida, siendo dicho microbio el que vence más fácilmente la resistencia del organismo.

ECI, 15/11/95: 723

### El miedo á los microbios

LA HIGIENE Y LA VIDA

(POR ED. ROD)

He leído con el más vivo interés los sabios trabajos publicados acerca de las intoxicaciones producidas por el alcohol. Estos trabajos me han hecho pensar en las numerosas publicaciones que circulan con respecto á los microbios y á las precauciones que se recomiendan para evitar las enfermedades contagiosas y la infección de las úlceras. He sentido verda

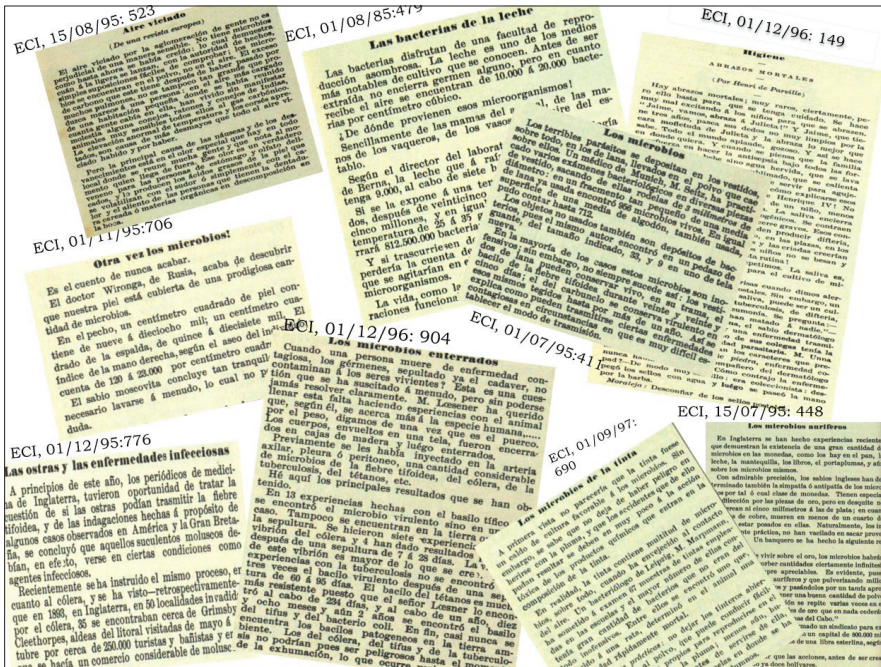
de finales del año 97. Frente a este panorama, ¿cómo no reconocer el miedo a ese enemigo invisible responsable de las “víctimas, caídas cada año en la fosa, por las epidemias que nos azotan”? (la cita corresponde al segundo llamado para la fundación del Instituto Pasteur. ECI, 15/01/95:48).

### III

Todo este aparato coercitivo relacionado con la contaminación sería insensato de espaldas al diseño de una política de prevención contra la enfermedad y de reducción de la morbilidad ciudadana. Es la tarea que emprende el país en los años 90 del siglo XIX en la que se produce una verdadera renovación de las redes sanitarias de la nación y en la que, si bien la medicina aún no logra ser de carácter preventivo, sino asistencial, se están sentando las bases para el desarrollo de políticas de prevención a mediano y largo plazo. Un proceso similar al que observa Gabriela Nouziales (2000) para la Argentina que se abre a la modernidad a todo lo largo del siglo XIX. En la base de este desarrollo está el axioma según el cual higiene es sinónimo de salud y por consiguiente de civilización lo que equivaldría, en el extremo opuesto, a que la suciedad sea sinónimo de enfermedad y correlato de la barbarie.

De allí la aparición de innumerables entradas relacionadas con el diseño de medidas profilácticas contra la contaminación. Las más frecuentes, aquellas que tienen que ver con la higiene de las habitaciones para lo cual se recomienda desinfectarlas con amoníaco. En la edición del primero de junio de 1895 se anuncia la invención de un nuevo gas microbicida altamente eficaz para la desinfección de las habitaciones donde hayan vivido personas atacadas de enfermedades contagiosas (pag. 334). Otras entradas propondrán la forma más eficaz de evitar la contaminación de los microbios en la tinta:

No dejar los tinteros abiertos y expuestos al polvo que puede conducir fácilmente los microbios propios para la reproducción en el líquido; no herirse con la pluma; menos aún humedecerlo con la lengua antes de servirse de ella, como acontece en muchas escuelas en donde se ha permitido este mal hábito a los alumnos (ECI, 01/09/97: 690).



Los discursos tampoco escatiman esfuerzos en la prescripción del baño frecuente.

Es verdad que en ella [la piel] se ha hecho constar la presencia de diversos microbios de la supuración y de ciertas enfermedades de la piel, desde el estreptococo hasta el staphylococo (...), de sonoro nombre que engendra el incómodo clavo. El más pequeño rasguño hace penetrar estos enemigos en el organismo. En estos casos se impone el baño local frecuente para disminuir su número sin lograr eliminarlos completamente porque ellos son en extremo tenaces. El buen Montaigne, en sus cosas dichosas en que la microbiología era desconocida sobre la tierra nos enseñaba ya en sus ensayos “que el baño es cosa saludable” (“Microbios”. ECI, 15/07/96: 574).

Aunque en relación con el baño que, por otra parte no se prescribe de manera integral sino fragmentada, los discursos parecieran reconocer que “está bueno el culantro aunque no tanto”: un par de meses después de la aparición de esta entrada se publica

un artículo dedicado a los microbios que son beneficiosos para el cuerpo humano y en el que se asevera que una asepsia integral también sería perjudicial para la salud. (“Los microbios benéficos”. ECI, 01/10/96: 765).

Otras entradas destinadas a paliar los peligros ante la enfermedad son aquellas que informan acerca de los avances de las investigaciones del Sr. Pasteur y sus discípulos. Así, la revista reseñará, de manera milimétrica los avances de la seroterapia en la creación de vacunas contra las enfermedades más comunes de la época: tuberculosis (ECI, 01/02/95:95), erisipela (ECI, 15/05/95:303), tétano (ECI, 15/07/95: 504), difteria (ECI, 01/08/95: 479), peste bubónica (ECI, 16/12/96: 946), etc.

En este contexto, la fundación del Hospital Vargas será el suceso que marcará de manera definitiva (aunque no necesariamente eficaz) los nuevos derroteros de las políticas sanitarias de la nación. Dos eventos marcan el inicio de esta etapa: la creación del Colegio de

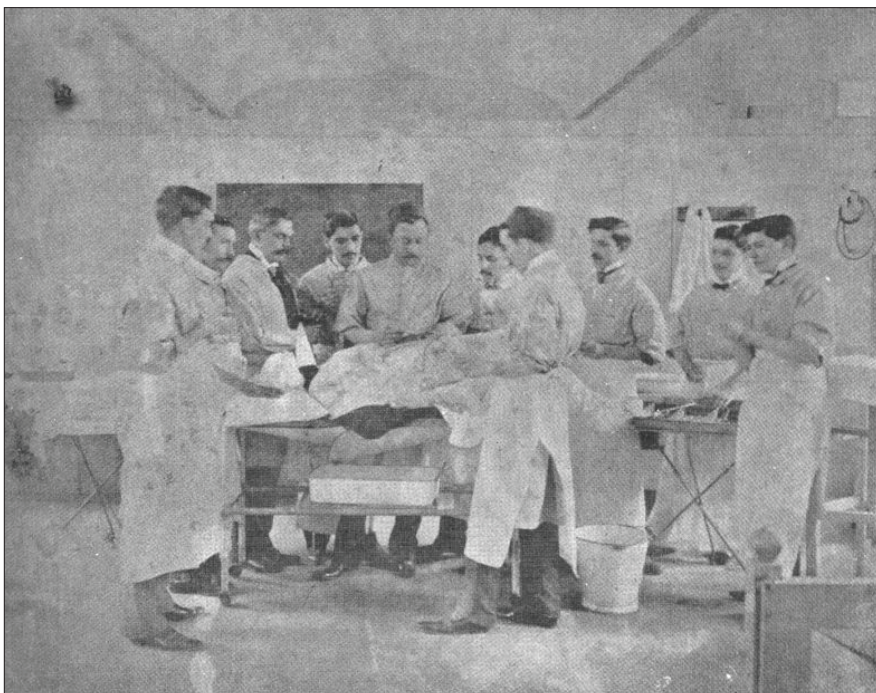
<p><b>Vacunación antidiféfrica</b></p> <p>El Consejo de higiene de New York, ha tomado ya sus medidas para obtener el ponderado suero antidiférico.</p> <p>El Dr. Hermann Biggs, jefe del laboratorio de bacteriología de aquella gran ciudad, acompañado de uno de los inspectores del Consejo de Higiene, ha hecho las primeras inoculaciones en trece caballos y otros animales. Resta solamente esperar el transcurso de tiempo necesario, para obtener el suero antidiférico.</p> <p>Quando el Dr. Biggs, regresó de París, donde estudió el plan curativo del eminente Dr. Roux, solicitó del Consejo de Higiene treinta mil pesos, para la preparación de la antitoxina, cantidad que un capitalista impulsado por nobilísimos sentimientos, y que ha oculto su nombre, facilitó generosamente para que sin demora se ponga en práctica el nuevo tratamiento antidiférico.</p> <p>La mortalidad por esta cruel enfermedad en los Estados Unidos es tal, que en solo New York el número de defunciones fue el año pasado de 1.370, y 4.800 en las tres últimas.</p> <p>ECI, 15/07/95: 504</p>	<p>ECI, 15/05/95:303</p> <p><b>Nuevo tratamiento de la difteria, en el hospital de niños de París.</b></p> <p>El tratamiento de la difteria, está hoy más que nunca al orden del día, y el descubrimiento del doctor Roux, permite obtener el suero en que el número de las víctimas de esta implacable enfermedad, es muy pequeño con relación al número de la mortalidad humana. Terrible es la lucha contra este mal.</p> <p>Las células atacadas de difteria, se sitúan en el lugar en que se produce, y se multiplican con ellas, con poca central. Para penetrar á este sitio, se usa un tubo especial, en el que se succiona el pus de las víctimas de la difteria en el hospital.</p> <p>Una semana para niños y diez meses niños, es el tal de enfermos que pueden recibir.</p> 	<p><b>Nuevo suero</b></p> <p>En el Instituto Pasteur, se han hecho aplicaciones muy interesantes de los magníficos trabajos de Behring, Roux y Vaillard, sobre la terapéutica de ciertas enfermedades infecciosas por el suero de animales vacunados, y que se ensayan en este momento con gran íto en varios hospitales de París, particularmente el servicio del profesor Chantemesse, en el 29, barrio de Aubervilliers.</p> <p>Trátase al presente de un suero curativo de la erisipela, de la fiebre puerperal y de las bronquitis-neumonías infecciosas, debidas al desarrollo en el organismo, de un microbio particular llamado <i>streptococcus</i>. Las propiedades de este suero <i>antistreptococo</i> fueron descubiertas y estudiadas en el Instituto Pasteur, en el laboratorio, bajo la dirección de los doctores Roux, Stehnikoff y Marmorek, que anunciaron sus primeros ensayos en el hombre, en la Sociedad de Biología, 30 de marzo último.</p> <p>Locó al doctor Marmorek ser el primero en dar al <i>epitococo</i> de la erisipela, gran fortaleza para vacunar animales mayores, como carneros, burros, caballos, contra este microbio cuya fuerza aumenta, por procedimiento especial del autor. Ha probado que suero de aquellos animales, posee gran poder curativo muy enérgico para la <i>erisipela</i>, y muy maniobrero para la <i>fiebre puerperal</i>.</p> <p>El doctor Marmorek se ocupa en preparar en el Instituto Pasteur el suero <i>antistreptococo</i>, y muy en breve estará en capacidad de que todo el mundo se aproveche del precioso descubrimiento.</p> <p>En otro periódico europeo encontramos lo siguiente:</p> <p>Los interesantes trabajos científicos del doctor Roger en los microbios, han tenido como resultado, después de largas investigaciones, el descubrimiento de un nuevo suero.</p> <p>El <i>streptococo</i>, microbio que vive en la piel ó en las mucosas de la boca en muchas personas, y cuya presencia no es nociva á los individuos que se encuentran en normales condiciones, puede ser patógeno en multitud de circunstancias, porque entonces produce diversas afecciones como <i>erisipela</i>, <i>fiebre puerperal</i>, <i>angina</i>, <i>bronco-pneumonia</i>, <i>meningitis</i> y <i>flemones</i>.</p> <p>Así, pues, parece que puede aplicarse á este microbio el tratamiento seroterápico, que tan feliz éxito ha alcanzado en otros casos, sobre todo en el tratamiento de la difteria. Así mismo se cree poder curar con más seguridad aquel terrible mal, cuando se puedan asociar los dos sueros y sea evidente la presencia de</p>
<p><b>Curación del tétanos</b></p> <p><b>UN NUEVO SUERO</b></p> <p>El cronista científico del <i>Journal des Débats</i>, M. Henry de Parville, refiere que M. L. Millard ha hecho conocer ante la Academia de Ciencias los importantes resultados de sus investigaciones relativas al empleo del suero de los animales exentos de tétanos. Esta enfermedad es de origen microbiano y el bacilo que la produce puede servir para secretar el veneno más activo entre los bacteriáceos: dosis infinitesimales esterilizadas por filtración son mortales para los ani-</p> <p>ECI, 01/02/95:85</p>	<p><b>Curación de la tuberculosis</b></p> <p>El Dr. Roux, el primero que aplicó la antitoxina descubierta por el Dr. Behring, está á punto de dar á la humanidad otro antídoto de los más benéficos: el suero de la tuberculosis. Se dice que desgraciada-</p>	

médicos (de carácter gremial) y del Consejo de Médicos (de carácter sanitario) aunque de vida efímera. En el 1891 el Hospital Vargas inicia actividades asistenciales y en el 95 de enseñanza. Esto explica, indudablemente, el amplio reportaje fotográfico del que son objeto todas las dependencias del hospital; así mismo, el testimonio visual de sus actividades de enseñanza y el impacto que éstas tienen en la curación de las enfermedades endémicas. También, la política editorial de la revista ocupada durante los tres años que estoy revisando en la reseña exhaustiva de los avances de la microbiología.

Pero aparte de la fundación del Hospital Vargas ¿Qué otra cosa está pasando en la década de los 90 en el país? ¿Por qué el alto centimetraje dedicado al tema de los microbios y a los mecanismos de prevención de las más comunes enfermedades endémicas del XIX? ¿Acaso hubo un repunte de las mismas, un brote epidémico particular que ameritase la puesta en escena de medidas sanitarias



El Hospital Vargas (ECI, 01/05/97: 361)



Hospital Vargas. Anfiteatro de operaciones Ginecológicas.

para contenerlo? La historiografía no reseña ningún suceso particular por estas fechas, aunque sabemos de la presencia silenciosa y sostenida de las mismas enfermedades de siempre: paludismo, viruela, difteria, tétano, tos ferina, etc. Lo que sí está documentado, es la consolidación de un aparato sanitario, desarrollado conjuntamente entre el Estado y la empresa privada que tendrá amplias repercusiones en la infraestructura urbana y en los hábitos de higiene de la ciudadanía.<sup>3</sup>

En el campo de la medicina se producen avances significativos. El gremio médico funda la Sociedad de Médicos y Cirujanos de Caracas en 1893 y el mismo año se inicia la publicación de la *Gaceta Médica* de la ciudad como su órgano oficial. Como ya hemos dicho, el sector privado asume la responsabilidad directa de crear instituciones que contribuyan en el diseño de la infraestructura asistencial de la nación.

En esa misma década, se funda la Cátedra de Fisiología experimental y bacteriológica, dirigida por el Dr. José Gregorio Hernández al tiempo que una pléyade de médicos jóvenes (Razetti, Acosta Ortiz, Francisco Antonio Rísquez, entre otros) formados en París se incorporan a la maquinaria de la red sanitaria del país.

#### IV

Sabemos de los buenos resultados que generó la “Campaña abierta para 1895” que ha dado inicio a estas líneas porque, antes del cierre de aquel año Razetti funda, en compañía de algunos colegas y con la iniciativa de *El Cojo Ilustrado* de Caracas, el Instituto Pasteur de la ciudad. El panorama no puede ser más alentador: al Hospital Vargas de 1891 y al Hospital de Niños de la ciudad, de 1893<sup>4</sup> se viene a unir un centro de Investigación de enfermedades endémicas que contribuye a diseñar el mapa de lo que se conoce como “etapa



Hospital Vargas. Laboratorio y Museo de Anatomía Patológica.

renovadora de la medicina en Venezuela” (Rodríguez Lamoine, 2012 y Bracho Ochoa, 2002).

Paralelo a este ordenamiento de la infraestructura sanitaria se diseña una extendida red de bienhechurías públicas en las ciudades más importantes del país: se crean nuevos medios de comunicación social, se amplían los caminos y se extiende la red de ferrocarriles que van conectando los centros de producción agrícola con las ciudades y los puertos de exportación. El teléfono y la electricidad irrumpen como símbolos de modernidad y progreso en medio de un lento proceso de transformación urbana que, sin embargo, cuenta con la infraestructura necesaria para garantizar la higiene de la ciudadanía mediante dispositivos sanitarios capaces de establecer clasificaciones rigurosas entre lo sano y lo enfermo, lo normal y lo anormal: sistemas de aguas servidas y potables, mercados, mataderos, cárceles, hospitales, centros de investigación de enfermedades endémicas y de enseñanza de la medicina, leprocomios, cementerios, escuelas, auspicios... Esto es, dispositivos capaces de amortiguar los efectos del



Hospital Vargas. Grupo de internos después de la prueba práctica sobre el cadáver.(ECI, 01/09/95: 550).



Llegada del tren a Mariara. Gran Ferrocarril de Venezuela.

miedo ante la contaminación que he venido señalando en el periodo que me ocupa.

Lo que están confirmando estos discursos es la certeza según la cual en la empresa de habitar las ciudades, de hacer vida pública, los ciudadanos cuentan con instituciones que los respalden, que faciliten su inclusión en el espacio urbano y que los protejan de los peligros de la contaminación, de la enfermedad y del crimen. Si el progreso depende del compromiso de los ciudadanos para llevarlo a cabo, este compromiso sólo es posible en la medida en que los ciudadanos cuenten con una infraestructura que los garezca. El poder reacciona contra el miedo, que es mezcla, desorden, peligro y/o suciedad, imponiendo disciplinas; prescribiendo a cada quien su lugar, a cada quien su cuerpo, a cada quien su enfermedad y su muerte, por el efecto de un poder omnipresente y omnisciente que se subdivide él mismo de manera regular e ininterrumpida hasta la

determinación final del individuo, de lo que le caracteriza, de lo que le pertenece, de lo que le ocurre. Se produce así un control político de la contaminación que produce clasificaciones estrictas, que promueve la penetración del reglamento hasta los más finos detalles de la existencia y por intermedio de una jerarquía completa que garantiza el funcionamiento capilar del poder; no las máscaras que se ponen y se quitan, sino la asignación a cada cual de su “verdadero” nombre, de su “verdadero” lugar, de su “verdadero” cuerpo y de la “verdadera” enfermedad. La contaminación y la enfermedad como forma a la vez real e imaginaria del desorden tiene por correlato médico y político la disciplina, representa simbólicamente a la barbarie; en otro sentido, la asepsia y la limpieza aparecen como garantías del progreso y serán la materialización de la nación moderna. Limpiar las ciudades de grupos improductivos, locos, mendigos y enfermos (o lo que parece ser lo mismo: indios, cimarrones, negros libertos y alzados, criminales). Limpiar el cuerpo de sus olores y pulsiones espontáneas. Lo otro es la enfermedad y como tal se temió su contagio. De allí que muchas de estas políticas de reordenamiento social fungieron de estrategias discursivas del poder destinadas a la domesticación del miedo y al debilitamiento de la violencia en la mentalidad ilustrada del siglo XIX.

La ironía en el tratamiento de estos temas será otra de las estrategias discursivas del poder destinadas a la domesticación del miedo en la mentalidad ilustrada del siglo XIX. Antes de finalizar el periodo, otros dispositivos de reducción de la morbilidad ciudadana darán forma definitiva al panorama de fobias de la centuria: me refiero a algunas arengas excluyentes de clasificación racial de la ciudadanía, al incremento de medidas eugenésicas que garanticen las combinaciones más propicias para el fortalecimiento de las razas y al bosquejo de un espejismo que asegura la desaparición total de todas las enfermedades dentro de una sociedad futura en la que se materializarían las promesas del progreso. El asunto no parece haber llegado con la celeridad requerida, al menos hasta los años treinta del siguiente siglo como lo certifica “la inacabable tormenta de fiebre y de miseria” que hizo de Ortiz una ciudad poblada de casas muertas.

Mérida, noviembre de 2013.

### **Notas:**

- <sup>1</sup> Al respecto, ver Antonieta Camacho. “Políticas sanitarias en el Estado Carabobo durante el Guzmancismo”. En Germán Yépez Colmenares (compilador), 2002. *Historia, salud y enfermedad en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, Fonacit, IEH, UCV. Pgs. 87-100. Por otro lado, la revista cita procesos de segregación en EE.UU.: “No retroceden los americanos en su empeño por combatir las enfermedades contagiosas: El Consejo de Higiene de New York ha resuelto que las casas en que haya enfermos atacados por afecciones contagiosas se marquen con un cartel que difiera de color según la naturaleza del mal. Así, será rojo para la escarlatina, blanco para la difteria, azul para el sarampión, etc.”. (ECI,15/08/95:522).
- <sup>2</sup> Verbigracia la epidemia del cólera del 1854 al 57 que está perfectamente documentada y que impuso disciplinas al comportamiento ciudadano tales como la negación de contacto entre los cuerpos tan caras al *Manual de Urbanidad* de Carreño.
- <sup>3</sup> Cf. Rodríguez Lemoine 2009 (a), 2009 (b) y 2012.
- <sup>4</sup> La creación del Hospital de Niños, conocido como Hospital Linares, es el mejor ejemplo del aporte del sector privado al desarrollo de la medicina nacional. Esta obra de beneficencia vino a llenar un vacío en la atención de la población infantil, ya que el Hospital Vargas no disponía de servicios para brindar atención al niño enfermo. La obra se debió en su totalidad a la iniciativa y los recursos económicos aportados por Juan Esteban Linares (La Guaira, 1846-Caracas, 1927). Comerciante y político. Promotor de empresas que contribuyeron a la modernización de Caracas. Tales como: Banco Comercial, Cámara de Comercio de Caracas, Cervecería de Caracas, Club Venezuela, Teatro Caracas, Pasaje Linares, Electricidad de Caracas, Compañía de Gas y muchas otras. Participó activamente en política: presidente del Consejo Municipal, diputado al Congreso Nacional y ministro de Hacienda en el gobierno del general Joaquín Crespo. Durante el gobierno del general Castro perdió toda su fortuna y debió entregar a sus acreedores todos sus bienes, incluyendo el Hospital de Niños.

### **Referencias Bibliohemerográficas**

Bracho Ochoa, Daniel (2002). “Antecedentes históricos del Hospital Vargas como institución docente: 1888-1895”. En Germán Yépez Colmenares (compilador). *Historia, salud y enfermedad en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, Fonacit, IEH, UCV. Pgs. 101-122.

- Camacho, Antonieta (2002). "Políticas sanitarias en el Estado Carabobo durante el Guzmancismo". En Germán Yépez Colmenares (compilador). *Historia, salud y enfermedad en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, Fonacit, IEH, UCV. Pgs. 87-100.
- Corbin, Alain (1987). *El perfume y el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz Orozco, Carmen (2013). "Anomalías Ilustradas II. Salvajes, incorregibles, débiles y villanos en *El Cojo Ilustrado* de Caracas". En *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios*. CDCHTA-Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres", Universidad de Los Andes. (20). Enero, pp. 105-128.
- Delumeau, Jean (1997). *El miedo en Occidente*. México: Santillana-Taurus.
- Elias, Norbert (1997). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (1984 [1975]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Nouzeilles, Gabriela (2000). *Ficciones Somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Rosario (Arg): Beatriz Viterbo.
- Otero Silva, Miguel (1971). *Casas Muertas*. Caracas: Tiempo Nuevo.
- Rodríguez Lemoine, Vidal (2009a). "El Instituto Pasteur de Caracas (1895-1902)". *Boletín Sociedad Venezolana de Microbiología*;14(2): 41-43.
- \_\_\_\_\_ (2009b). "Iniciativa privada y medicina en Venezuela hacia finales del siglo XIX. El Instituto Pasteur de Caracas". *Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina*. (58): 153-167.
- \_\_\_\_\_ (2012). *La viruela en Venezuela. Epidemias y defensa durante el siglo XIX*. Caracas: Edición de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y de la Academia Nacional de Medicina. Editorial Ateproca CA.